

LAS ETAPAS DE LA VIDA: UNA REVISIÓN A LA LUZ DE LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y SOCIALES¹

INTRODUCCIÓN

Parece bastante obvio afirmar que el estudio de la vida de las personas resulta de suma importancia tanto desde el punto de vista de las empresas como de los propios individuos, aunque nunca está de más tratar de arrojar alguna luz sobre el particular.

Las empresas, por un lado, deben ser conocedoras de las necesidades y retos a los que se enfrentan las personas que componen sus organizaciones, para poder encajar estas necesidades con las de la propia compañía, y también para poder mejorar la gestión y desarrollo de las carreras profesionales de sus empleados. Por su parte, el ser humano, necesita incrementar su autoconocimiento para gobernar mejor su propia carrera profesional.

A pesar de que la vida de las personas es única e indivisible, resulta útil, al estudiarla, realizar distintas parcelaciones y aproximaciones que nos permitan llegar a un análisis más profundo de la misma. Por ello, en el desarrollo de esta nota, nos basaremos en dos tipos de enfoque, desarrollados por Edgar Schein²: por una parte, analizaremos las distintas etapas por las que atraviesa una persona a lo largo de los años y, por otra, los diversos ámbitos que conforman la vida del ser humano (personal, familiar y profesional).

¹ Nota técnica de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo, España. Preparada por la asistente de investigación Dña. Carmen Hernández Rodríguez-Mancheño, bajo la supervisión del profesor Antonio Hidalgo Pérez, del Instituto Internacional San Telmo.

Copyright © Marzo 2018, Instituto Internacional San Telmo. España.

No está permitida la reproducción, total o parcial, de este documento, ni su archivo y/o transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros procedimientos, sin la autorización expresa y escrita del Instituto Internacional San Telmo. Para pedir copias del mismo o pedir permiso para usar este caso, por favor póngase en contacto con el departamento de Edición de Casos, a través del teléfono en el +34 954975004 o por correo electrónico a la dirección casos@santelmo.org.

² Schein, Edgar H.: *"Career Dynamics: Matching Individual and Organizational Need"*. Addison-Wesley Publishing Company, 1978 y Schein, Edgar H.: *"Organizational Psychology"* (3rd edition). Prentice-Hall International Editions, 1988.

Cada etapa de la vida suele llevar aparejada, con carácter general, necesidades y problemas del mismo tipo para todas las personas. Por tanto, el primer objetivo de este documento es profundizar en una doble línea: cada una de esas etapas por las que pasan las personas, en relación con los diferentes ámbitos que configuran su vida, para tomar conciencia de las problemáticas asociadas y retos que deben superarse en cada momento. En el ámbito profesional nos centraremos en las carreras de mujeres y hombres con responsabilidades directivas y veremos recomendaciones para superar con éxito cada etapa directiva.

Según Schein, el paso de una etapa a otra sucede mediante una fase de transición que normalmente se manifiesta en forma de crisis. Debemos tener en cuenta que las etapas o crisis por las que atraviesa una persona en cada ámbito de su vida suele tener incidencias en las otras esferas que la componen (por ejemplo, una decisión propia del ámbito personal y familiar, como la de tener hijos, puede tener efectos en el ámbito profesional tanto del hombre como de la mujer; así, en la actualidad, esta repercusión suele ser mayor en las carreras profesionales de las mujeres debido a la incidencia de las bajas por maternidad y permisos de lactancia, la carga —aunque cada vez menor— de las responsabilidades domésticas y familiares sobre la mujer, etc..).

Merece también especial atención el hecho de que una persona pueda sufrir varias crisis a la vez en distintos ámbitos de su vida. Esto tendrá como consecuencia un aumento considerable de la tensión interior de la persona: por ejemplo, hacia la edad de la jubilación, una crisis originada por lo incierto del futuro laboral (ámbito profesional), puede coincidir con el deterioro físico de la propia persona (ámbito personal) y el incremento de las obligaciones familiares, como el cuidado de los padres de edad avanzada (ámbito familiar).

Sin embargo, como señala el profesor del IESE Business School José Ramón Pin³, las crisis por las que pasan las personas son las que les permiten aprender y avanzar. Por tanto, el desarrollo de las personas es consecuencia del aprendizaje que se obtiene al enfrentarse a nuevos problemas.

El segundo objetivo que nos marcamos con esta nota es poner de manifiesto los cambios demográficos, sociales, culturales y económicos que se vienen sucediendo en los últimos años en España e invitar a una reflexión sobre su repercusión en las distintas etapas y esferas de la vida de las personas. Aunque las graduales etapas por las que avanza una persona a lo largo de su vida no se han visto sustancialmente alteradas, estas nuevas realidades sí han tenido efectos sobre ellas, bien alargándolas o modificándolas (nos referimos a cambios como el retraso en la incorporación al mercado laboral de los jóvenes, la emancipación tardía, el descenso del número de hijos, la dualidad de las carreras profesionales, el aumento de la esperanza de vida, etc.).

³ Pin Arboledas, J. R. Notas de preparación para la conferencia “*Los tótems de las fases de la vida del directivo*”, facilitadas por el autor y no publicadas.

Por último, cabe señalar que, aunque las etapas de la vida suelen ir asociadas a unos determinados períodos de edad, éstos son flexibles. Según el psicólogo Daniel J. Levinson, ⁴“no se trata de que suene una campana y empiece una nueva etapa”. Por tanto, para cada fase debemos tener en cuenta que existe una edad media en la que frecuentemente se inicia y otra en la que habitualmente se finaliza y que, alrededor de estas edades medias, puede darse una variación de seis años aproximadamente. Las transiciones entre unas etapas y otras suelen tener una duración media de cuatro o cinco años.

EL ÁMBITO PERSONAL DEL SER HUMANO

Para aproximarnos a las distintas etapas por las que atraviesa el ser humano desde el punto de vista personal, nos apoyaremos en los estudios de Romano Guardini⁵ plasmados en su obra “*Las etapas de la vida: su importancia para la ética y la pedagogía*”.

Según Guardini, la primera etapa de la vida de una persona, la de la *infancia*, se caracteriza por una dependencia absoluta de los padres y una necesidad constante de sentirse protegidos por ellos. Es durante la infancia donde se empiezan a adquirir los valores que irán configurando el carácter⁶ de la persona.

El paso de la infancia a la juventud suele conllevar una *fase de crisis* motivada fundamentalmente por dos impulsos básicos: la autoafirmación individual y el instinto sexual. Es en esta etapa cuando se deben asumir la propia libertad y la propia responsabilidad.

⁴ Levinson, D.J.: “*The seasons of a Man’s Life*”. Ballantine Books, 1978

⁵ Romano Guardini (1885-1968) fue un sacerdote, pensador, escritor y académico nacido en Italia, pero que desarrolló sus estudios y su trabajo académico en Alemania. Una síntesis de su pensamiento la aporta López Quintás, A. en <http://www.philosophica.info/voces/guardini/Guardini.html> (consultada el 29 de diciembre de 2017).

⁶ En Psicología, el *carácter* es la parte de la personalidad que se genera durante la vida de la persona, su experiencia y la cultura. Por contraposición, el *temperamento* es la parte de la personalidad cuyo origen se asienta en la herencia genética. La personalidad es, por tanto, la suma del temperamento y del carácter de la persona. Mientras que con el temperamento nacemos, es en la etapa de la niñez y adolescencia cuando vamos configurando el carácter, mediante el proceso relacional y educativo. Por tanto, en la propia personalidad influye tanto lo que se hereda y se manifiesta desde el nacimiento —el temperamento—, como aquellos aspectos que se han adquirido por la educación, las decisiones personales, el trato con los demás, y otros muchos factores, que incluso pueden ser inconscientes. De este modo, existen distintos tipos de personalidades o caracteres —extrovertidos o tímidos, fogosos o reservados, despreocupados o aprensivos, etc.—, que se expresan en el modo de trabajar, de relacionarse con los demás y de considerar los acontecimientos diarios.